

La hipocresía y la mentira repugnan á una noble naturaleza.

PADRE RÁULICA.

El hipócrita es el espantoso hermafrodita del mal.

VÍCTOR HUGO.

La hipocresía para consigo mismo es el peor de los vicios, porque no deja lugar al arrepentimiento.

MADAMA SWETCHINE.

Los hipócritas no se contentan con ser malos, como los demás impíos; quieren al mismo tiempo pasar por buenos y hacen con su falsa virtud que los hombres desconfíen de la verdadera. Los dioses, de quienes ellos se burlan y á quienes han expuesto al desprecio de los hombres, se complacen en emplear todo su poder para vengarse de sus insultos.

FENELÓN.

Ea, sus, y traga el avestruz.

Cara y cuentas de beato, y uñas de gato.

Decir mal de las cartas y jugar á dos barajas.

Detrás de la cruz está el diablo.

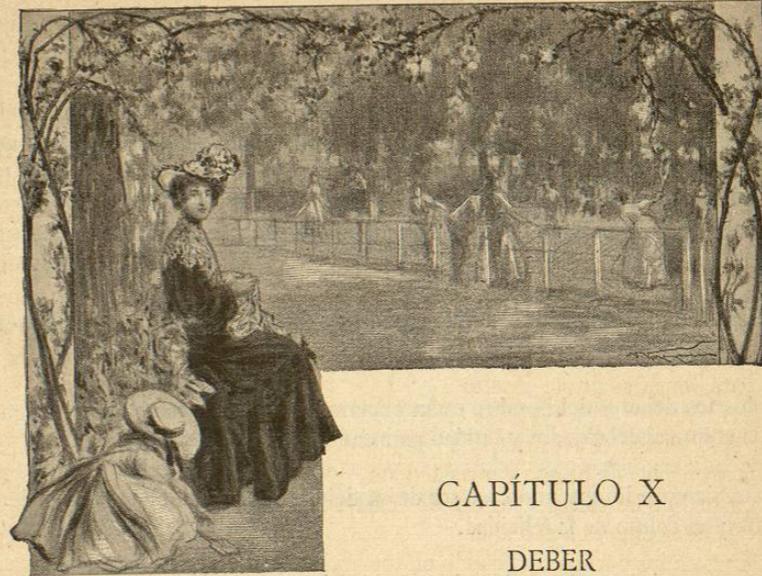
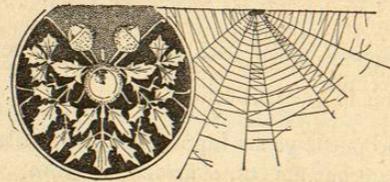
La cruz en los pechos y el diablo en los hechos.

Cuando el diablo reza, engañarte quiere.

De quien pone los ojos en el suelo no fies tu dinero.

Palabras de santo, uñas de gato.

El rosario al cuello y el diablo en el cuerpo.—*Refranes.*



CAPÍTULO X

DEBER

DEBER. — EDUCACIÓN. — INSTRUCCIÓN. — GRATITUD. — SECRETO

DEBER

El que no piensa en sus deberes sino cuando se los recuerdan no es digno de la menor estimación.

PLAUTO.

Todos los deberes se miden por las relaciones que ligan á los hombres entre sí. ¿Es tu padre? Tu deber es cuidar de él, condescender con él y sufrir sus reprensiones. ¿Te ha hecho tu hermano alguna injusticia? Cumple tus deberes para con él y no consideres lo que ha hecho, sino lo que tú debes hacer y lo que la naturaleza exige de ti.

EPICTETO.

No seáis flojos en cumplir vuestro deber: sed fervorosos de espíritu, acordándoos que el Señor es á quien servís.

SAN PABLO.

Bueno es ejercer un derecho; pero mejor aún cumplir un deber.

NOCEDAL.

Si cada cual cumpliera con sus deberes, este mundo no sería un *valle de lágrimas*; sería el verdadero *Paraiso terrenal*.

RODRÍGUEZ RUBÍ.

Ni porque rasgue las nubes un rayo de sol, enloquecemos de alegría; ni porque las nubes, condensándose, entenebrezcan la tierra, nos abatimos. Queremos

andar nuestro camino, serenos aunque tristes, nunca jactanciosos; tampoco desmayados.

APARISI Y GUIJARRO.

Donde son tan pocos los hombres que hacen siquiera su deber, ¿qué mucho será que el dictado de héroe se aplique diariamente á quien se distingue del vulgo haciendo el suyo?

LARRA.

Al lado de cada derecho de que se puede disfrutar, hay siempre un deber que cumplir.

PADRE RÁULICA.

Quien esté más aferrado á su vida que á su deber, no será un ser sólidamente virtuoso.

ROUSSEAU.

Todos los deberes del hombre están encerrados en estos dos puntos: resignación á la voluntad del Criador y caridad para con nuestros semejantes.

POPE.

Hacer siempre lo que uno cree ser de su deber, me parece el resumen de la sabiduría y el colmo de la felicidad.

SAINT-REAL.

Si tenemos el valor de sacrificarlo todo al deber, el sacrificio se convierte en la satisfacción más dulce que podamos experimentar.

MADAMA HOLTERMANN.

El deber es el yugo racional que pesa incesantemente sobre la voluntad humana. Es el dedo manifiesto de Dios que le ordena al hombre dirigir todos sus pasos y mantenerse constantemente en el camino que Él le señala: el hombre puede resistir á estas órdenes, pero este *dedo* está siempre allí fijo, inmóvil, dominando en todos los tiempos y en todos los lugares al hombre, y permaneciendo firme é inexorable como la necesidad.

CAMPAGNE.

Cumplid vuestro deber aun á trueque de desagradar á los hombres: su odio os honrará... Dad al César lo que es del César, esto es, á los hombres lo que es debido á los hombres, á los grandes lo que es debido á los grandes; pero no separéis jamás lo que les debéis de lo que le debéis á Dios, y acordaos de la bella máxima de San Jerónimo: «Los intereses del César son los intereses de Dios; pero los intereses de Dios no son siempre los del César.»

BOURDALOUE.

Quien se esfuerce en cumplir con su deber en conciencia, está llenando ya el fin para que ha sido creado y pone en sí los principios de un carácter viril.

SMILES.

Todos consideran su deber como un amo severo cuyo yugo quisieran sacudir.

LA ROCHEFOUCAULD.

Haz lo que debes y deja obrar á los dioses.

CORNEILLE.

Nuestros deberes no se parecen á una tarea, ó á una obra mecánica que hay que fabricar pieza por pieza: nuestra vida moral no es tampoco una obra mecánica:

nica: es un conjunto que anima el espíritu de vida. Éste no es perfecto sino cuando llena cada deber en particular; pero aquel que posee el espíritu, dondequiera que sea, en cada caso particular, en cada circunstancia especial, precede al cumplimiento más libre y más completo del deber. Este es el sentido en que Cristo era perfecto, y que en todos sentidos era el modelo de la perfección, porque el que tiene su espíritu está preparado á llenar su deber en todas ocasiones, aun cuando el caso especial de que se trata no se presente en la vida de Cristo. Cristo se nos ha presentado, no para que le imitemos servilmente, sino para vivir y obrar libremente en nosotros.

ULMANN.

El derecho y el deber son como las palmeras: no dan fruto si no crecen uno al lado del otro.

LAMENNAIS.

Tan necesario es para nuestra felicidad el cumplimiento de los deberes, que los mismos dolores y la muerte infame, que parecen ser nuestros más inmediatos males, se convierten en satisfacción para el hombre generoso que sufre y muere con la intención de ser útil á sus semejantes y de conformarse con los adorables decretos del Omnipotente.

PELLICO.

El cumplimiento de los deberes religiosos nos dispone admirablemente al cumplimiento de todos los demás.

LADY PENNINGTON.

Aun en las mismas posiciones los deberes no son los mismos para todos los hombres: se exige más de quien ha recibido más.

Á una voluntad firme, pocos obstáculos hay insuperables. Hay una gran fuerza en la conciencia del deber.

Debemos respetar mutuamente el derecho unos á otros, y este es el principio del deber: la justicia.

Lo más difícil no suele ser cumplir el deber, sino conocerlo.

BONALD.

La vida humana se compone de pequeñas acciones que constituyen grandes deberes.

GERBERT.

Acuérdate que el deber es una deuda que debes pagar.

RAVIGNAN.

El deber es un dios que no consiente ateos.

VICTOR HUGO.

El primero de nuestros deberes es poner en claro nuestra idea del deber.

MAETERLINCK.

Hay bien pocas cosas en este mundo por las que valga la pena de vivir; pero todos debemos marchar rectos delante de nosotros y cumplir nuestro deber.

WELLINGTON.

La verdadera grandeza del hombre no consiste en procurarse placeres, ó celebridad, ó dignidades, ni en proveer á la salvación de la vida, ni en coronarse de gloria, sino en cumplir el propio deber.

ROBERTSON DE BRIGHTON.

No tiene la vida bastantes bienes para indemnizarnos del olvido de un solo deber.

Corramos siempre más allá de los deberes señalados y quedémonos más acá de los placeres permitidos.

MADAMA SWETCHINE.

Debemos tener el valor de nuestras opiniones, la inflexibilidad de nuestros deberes.

ROBESPIERRE.

No hay nada más satisfactorio en el curso de la vida de un hombre probo que el haber cumplido bien con el propio deber.

COLBERT.

No existen deberes innobles.

MANZONI.

Sólo los egoístas creen que el fin de la vida es la felicidad; los hombres generosos creen que el fin de la vida es el deber.

TARCHETTI.

Una de las reglas que deben tenerse más presentes es hacer de buen grado aquello que por obligación ha de hacerse.

NICOLE.

Para las almas de buena voluntad no hay en la vida un minuto que no tenga su deber.

LEMAITRE.

El deber cumplido, como toda victoria, es tanto más glorioso cuanto más ha costado.

De todas las uniones, la más sujeta al divorcio es la del deber y la pasión.

Grabamos en mármoles y bronces la lista de los derechos del hombre. Preciso sería grabar en oro la de sus deberes.

El derecho y el deber: para el filósofo, los hijos gemelos de la razón; para el historiador, dos hermanos enemigos.

VALTOUR.

El hombre consagra al deber su reposo, su fortuna, su vida, porque reconoce que viene de Dios.

J. SIMÓN.

EDUCACIÓN

El verdadero huérfano es el que no ha recibido educación.

Proverbio turco.

¡Oh hombres!, ¡adónde os precipitáis afanados por acumular riquezas, al mismo tiempo que descuidáis la educación de vuestros hijos á quienes debéis dejarlas!

CRATES.

El primer objeto de un legislador debe ser la educación.

LICURGO.

A la educación se deben las buenas costumbres; y puede ser tal su influjo que sean por demás las leyes en lo sucesivo.

JENOFONTE.

Crió á su hija en el temor de Dios, en los preceptos de su ley y en la reverencia de su divino culto, no como algunos que anticipan con los regalos, con las galas, con las visitas y con las licencias los pensamientos libres á los pocos años.

LOPE DE VEGA.

Con la buena educación es el hombre una criatura celestial y divina, y sin ella el más feroz de los animales.

SAAVEDRA FAJARDO.

Todo el resto de la vida cuelga de la crianza de la mocedad.

VIVES.

Criar las hijas con grande honestidad y toda virtud son las mayores y mejores fincas de sus dotes y la mayor obligación de los padres.

BOXADÓS Y DE LLULL.

Educar no es dar carrera para vivir, sino templar el alma para las dificultades de la vida.

J. DE LA L. CABALLERO.

En los adultos debe educarse el entendimiento; en las jóvenes, el corazón; en los niños, la voluntad.

ROSELL.

¿Quién la mete á una mujer
con Petrarca y Garcilaso,
siendo su Virgilio y Taso
hilar, labar y coser?

LOPE DE VEGA.

Sepa una mujer hilar,
coser y echar un remiendo;
que no ha menester saber
gramática ni hacer versos.

CALDERÓN.

Tres cosas pueden conocerse á primera vista en una ciudad: en qué estado se halla la educación, cuál es el gusto artístico de sus habitantes, cuál el concepto que merece su policía. ¿Veis paredes tiznadas, rayadas y descascaradas, efigies sin narices ni dedos, álamos y acacias heridos, y con tiras de corteza colgando? Allí es defectuosa la educación, no hay amor á las artes, no hay policía diligente. Principia el niño por ensuciar una pared, y no se le corrige: un día manchará la reputación más limpia. Maltrata hoy una escultura y da fin de un olmo: después golpeará y herirá carne humana. Las autoridades que dejan en paz á los que dañan al edificio, á la estatua y al árbol, dejan crecer y multiplicarse á los futuros destructores de todo.

HARTZENBUSCH.

Es más frívola, mucho más, la sociedad que descuida la educación y la instrucción de la mujer, que la mujer misma, á quien bajo este concepto parece que menosprecian los titulados hombres serios de la edad presente.

¿Cuál sería el poder de las mujeres con su natural hermosura, con su talento natural y con la educación y la instrucción, que vienen á constituir segunda naturaleza?

Si la verdad y la bondad deben considerarse como la savia del árbol de la inteligencia y del árbol de la virtud, la educación es el sol á cuyo influjo crecen y se desarrollan y dan precioso fruto. La educación es la vida.

La buena educación, esto es, la educación verdaderamente cristiana, dulcifica